



# BOLETÍN DEL OBISPADO DE TUI-VIGO

AÑO 152

Nº 2.746

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2010

---

## ***VISITA APOSTÓLICA A ESPAÑA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI***

---



*Del Sr. Obispo*

---

### **LLEGA EL PAPA DE LA RAZÓN Y DEL CORAZÓN**

Con los brazos abiertos esperamos hoy en nuestra tierra al Papa Benedicto XVI. El Santo Padre peregrina a Compostela para unirse a esa multitud incontable de hombres y mujeres del mundo que en Compostela y en su Camino han descubierto una luz de esperanza para sus vidas. Como ellos, él ha soñado intensamente con esta meta de la casa del Señor Santiago, lo mismo que sentirá, cuando se acerque a la tumba del Apóstol, la emoción inexpresable que embarga a todo peregrino. Y veremos, sobre todo, el brillo de su rostro iluminado cuando, como tantos, sienta la paz única de la peregrinación cumplida. Será una imagen evocadora de recuerdos imborrables y que suscitará deseos poderosos.

La peregrinación a Compostela no tiene edad ni condición. En el Camino de Santiago encontramos gentes que vienen de los lugares más dispares y que

se encuentran inmersos en una experiencia vital que en muchos casos cambia sus vidas para siempre. En el corazón de esa experiencia jacobea vivirá el Papa el día de hoy.

Benedicto XVI peregrina a Santiago después de una vida larga e intensa. Una vida que, como él mismo nos ha contado, está llena de decisiones difíciles, sacrificadas y cargadas de consecuencias para él mismo y para la Iglesia. Y a estas alturas de su vida y como Pastor Supremo de la Iglesia realiza hoy su gran deseo de peregrinar a Santiago de Compostela.

La experiencia personal, los sentimientos íntimos de Benedicto XVI en el corazón de Compostela irán asomando en su vida y en su enseñanza de un modo que hoy desconocemos. Pero de lo que no tenemos ninguna duda es de que el mensaje que nos dejará en Santiago será muy importante para todos.

Así como Juan Pablo II, que peregrinó a Santiago en dos ocasiones, era el Papa que venía de lejos y el hombre curtido en la resistencia al comunismo más allá del telón de acero, el Papa Benedicto viene del corazón mismo de las aulas en las que se estructuró el paradigma intelectual de la secularidad europea, tal como es profesada en nuestros días. Esa condición de testigo privilegiado de los grandes debates de la cultura contemporánea y su decisivo protagonismo en los desarrollos posteriores al Concilio Vaticano II de la Teología católica son los que convierten al Papa Benedicto XVI en la personalidad a la que nadie, creyente o no, se puede dispensar responsablemente de escuchar. Eso fue realmente lo que hicieron algunos de los más reconocidos pensadores laicos, comenzando por Jürgen Habermas.

En otro mes de noviembre, hace ahora veinte y ocho años, Juan Pablo II hizo desde Santiago de Compostela una vibrante llamada a Europa en la que le pedía que recuperase sus raíces cristianas. En esta cátedra se sentará hoy de nuevo un Papa, su sucesor Benedicto XVI. Hay ciertas tribunas en el mundo que tienen un valor simbólico añadido. Cuando nos hablan desde ellas los grandes líderes saben que están contrayendo un compromiso muy especial con el mundo al que se dirigen. Esto ya lo experimentó Benedicto XVI muchas veces en su vida, la última de ellas cuando en su último viaje apostólico pudo dirigirse a los representantes de la sociedad británica en Westminster Hall, la cuna del parlamentarismo democrático. Allí proclamaba de nuevo su profunda convicción de que el mundo de la racionalidad secular y el mundo de las creencias religiosas necesitan uno de otro y que no deberían tener miedo de entablar un diálogo profundo y continuo, por el bien de nuestra civilización.

En el corazón de Europa, hace muchos años, el genial Blaise Pascal nos dejó dicho en uno de sus pensamientos más famosos que “ el corazón tiene razones que la razón no entiende”. En tal sentido, parecería que la razón y el corazón humanos estarían destinados a recorrer perpetuamente caminos paralelos. Sin embargo, nuestro mundo está cada vez más necesitado de un corazón que entienda y de una razón que ame. Benedicto XVI lleva muchos años de su vida empeñado en un modo de pensar y de hacer teología en los que la razón y el corazón vayan de la mano. Ese ha sido su gran desafío como teólogo y, ahora, como Papa. Hoy, en Santiago, su apasionada propuesta de Jesucristo y de su Evangelio seguirá teniendo ese atractivo tan característico de su magisterio.

Santiago es una tribuna muy especial para Benedicto XVI. No sólo la Iglesia Católica, el mundo entero estará muy atento a lo que hoy nos diga. Santiago de Compostela se ha convertido en pocos años, de nuevo, en un referente singular de espiritualidad para el mundo y, en especial, en una meta soñada por muchos hombres y mujeres que se afanan en reconstruir sus vidas desde unos ideales sólidos y abiertos.

Nuestra más cordial bienvenida al Papa de la razón y del corazón.

Bienvenido a Santiago de Compostela, Santo Padre.



**+Luis Quinteir o**  
Obispo de Tui-Vigo

(FARO DE VIGO, 6 de Noviembre de 2010)

# PROGRAMA DE LA VISITA A ESP AÑA DEL PAPA BENEDICTO XVI

**Sábado 6 de noviembre de 2010**

***Roma***

8,30	Salida del Aeropuerto de Roma Fiumicino hacia Santiago de Compostela	<b><i>Encuentro con los periodistas durante el vuelo hacia Santiago de Compostela</i></b>
------	--	---

***Santiago de Compostela***

11,30	Llegada al Aeropuerto Internacional de Santiago de Compostela	
11.30	<b>Ceremonia de bienvenida</b> en el Aeropuerto Internacional de Santiago de Compostela	<b><i>Discurso del Santo Padre</i></b>
	<b>Encuentro privado con Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias</b> en la Sala de Autoridades del Aeropuerto Internacional de Santiago de Compostela	
13.00	<b>Visita a la Catedral</b> de Santiago de Compostela	<b><i>Saludo del Sr. Arzobispo Saludo del Santo Padre</i></b>
13.45	<b>Almuerzo con los cardenales españoles, los miembros del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española y el séquito papal</b> en el Arzobispado de Santiago de Compostela	

16.30	<b>Santa Misa con ocasión del Año Jubilar Compostelano</b> en la Plaza del Obradoiro de Santiago de Compostela	<b>Saludo del Sr. Arzobispo</b> <b>Homilía del Santo Padre</b>
19.15	Salida del Aeropuerto Internacional de Santiago de Compostela hacia Barcelona	

### **Domingo 7 de noviembre de 2010**

#### **Barcelona**

9.30	<b>Encuentro privado con Sus Majestades los Reyes de España</b> en la Sala Museo de la iglesia de la Sagrada Familia de Barcelona	
10.00	<b>Santa Misa con dedicación de la iglesia de la Sagrada Familia y del altar</b>	<b>Homilía del Santo Padre</b>
	<b>Rezo del Ángel Domini</b> en la Plaza de la iglesia de la Sagrada Familia	<b>Palabras del Santo Padre</b>
13.00	<b>Almuerzo con los cardenales y obispos presentes, y con el séquito papal</b> en el Arzobispado de Barcelona	
16.30	<b>Despedida del Arzobispado</b> de Barcelona	
17.15	<b>Visita a la “Obra Benéfica del Nen Déu”,</b> Barcelona	<b>Saludo del Santo Padre</b>
18.30	<b>Ceremonia de despedida</b> en el Aeropuerto Internacional de Barcelona	<b>Discurso del Santo Padre</b>
19.15	Salida del Aeropuerto Internacional de Barcelona hacia Roma	

## ENTREVISTA CONCEDIDA POR EL PAPA BENEDICTO XVI A LOS PERIODISTAS DURANTE EL VUELO HACIA ESPAÑA

*Santidad, en el mensaje para el reciente Congreso de los santuarios que se celebraba precisamente en Santiago de Compostela, usted dijo que vive su pontificado «con sentimientos de peregrino». También en su escudo aparece la concha del peregrino. ¿Quiere decirnos algo sobre la perspectiva de la peregrinación, también en su vida personal y en su espiritualidad, y sobre los sentimientos con los que se dirige como peregrino a Santiago?*

**Santo Padre.** ¡Buenos días! Podría decir que estar en camino forma parte de mi biografía —Marktl, Tittmoning, Aschau, Traunstein, Munich, Freising, Bonn, Münster, Tübinga, Ratisbona, München, Roma—, pero esto quizá es algo exterior. Sin embargo, me ha hecho pensar en la inestabilidad de esta vida, en el hecho de estar en camino. Naturalmente, contra la peregrinación uno podría decir: Dios está en todas partes; no hace falta ir a otro lugar. Pero también es cierto que la fe, según su esencia, consiste en «ser peregrino».

La carta a los Hebreos muestra la fe de Abraham, que sale de su tierra y se convierte en peregrino hacia el futuro durante toda su vida, y este movimiento abrahámico permanece en el acto de fe; es ser peregrino sobre todo interiormente, pero debe expresarse también exteriormente. En ocasiones hay que salir de la vida cotidiana, del mundo de lo útil, del utilitarismo, para ponerse verdaderamente en camino hacia la trascendencia, trascenderse a sí mismo y la vida cotidiana, y así encontrar también una nueva libertad, un tiempo de replanteamiento interior, de identificación de sí mismo, para ver al otro, a Dios. Así es también siempre la peregrinación: no consiste sólo en salir de sí mismo hacia el más Grande, sino también en caminar juntos. La peregrinación congrega, vamos juntos hacia el otro y así nos encontramos recíprocamente. Basta decir que los caminos de Santiago son un elemento en la formación de la unidad espiritual del continente europeo. Peregrinando aquí se han encontrado, y han encontrado la identidad europea común, y también hoy renace este movimiento, esta necesidad de estar en movimiento espiritual y físicamente, de encontrarse el uno con el otro y de encontrar así silencio, libertad, renovación, y encontrar a Dios.

**P. Lombardi.** *Ahora dirigimos la mirada a Barcelona. ¿Qué significado puede tener la consagración de un templo como la Sagrada Familia al inicio del siglo XXI? ¿Hay algún aspecto específico de la visión de Gaudí que le haya impresionado en particular?*

**Santo Padre.** En realidad, esta catedral es también un signo precisamente para nuestro tiempo. En la visión de Gaudí percibo sobre todo tres elementos.

El primero es la síntesis entre continuidad y novedad, tradición y creatividad. Gaudí tuvo la valentía de insertarse en la gran tradición de las catedrales, de atreverse de nuevo, en su siglo, con una visión totalmente nueva, a esta realidad: la catedral como lugar del encuentro entre Dios y el hombre en una gran solemnidad. Y esta valentía de permanecer en la tradición, pero con una creatividad nueva, que renueva la tradición, y así demuestra la unidad y el progreso de la historia, es algo hermoso.

En segundo lugar, Gaudí buscaba este trinomio: libro de la naturaleza, libro de la Escritura, libro de la liturgia. Y esta síntesis precisamente hoy es de gran importancia. En la liturgia la Escritura se hace presente, se convierte en realidad hoy; no es una Escritura de hace dos mil años sino que se celebra, se realiza. En la celebración de la Escritura habla la creación y encuentra su verdadera respuesta, porque, como nos dice san Pablo, la criatura sufre, y en lugar de ser destruida, despreciada, aguarda a los hijos de Dios, es decir, a los que la ven a la luz de Dios. Así, esta síntesis entre el sentido de la creación, la Escritura y la adoración es precisamente un mensaje muy importante para la actualidad.

Y finalmente, el tercer punto: esta catedral nació por una devoción típica del siglo XIX: san José, la Sagrada Familia de Nazaret, el misterio de Nazaret. Pero se podría decir que esta devoción de ayer es de grandísima actualidad, porque la cuestión de la familia, de la renovación de la familia como célula fundamental de la sociedad, es el gran tema de hoy y nos indica hacia dónde podemos ir tanto en la edificación de la sociedad como en la unidad entre fe y vida, entre religión y sociedad. La familia es el tema fundamental que se expresa aquí, diciendo que Dios mismo se hizo hijo en una familia y nos llama a edificar y vivir la familia.

**P. Lombardi.** *Gaudí y la Sagrada Familia representan con particular eficacia el binomio fe-arte. ¿Cómo puede la fe volver a encontrar hoy su puesto en*

*el mundo del arte y de la cultura? ¿Es este uno de los temas importantes de su pontificado?*

**Santo Padre.** Así es. Vosotros sabéis que yo insisto mucho en la relación entre fe y razón; en que la fe, y la fe cristiana, sólo encuentra su identidad en la apertura a la razón, y que la razón se realiza si trasciende hacia la fe. Pero del mismo modo es importante la relación entre fe y arte, porque la verdad, fin y meta de la razón, se expresa en la belleza y se realiza en la belleza, se prueba como verdad. Por tanto, donde está la verdad debe nacer la belleza; donde el ser humano se realiza de modo correcto, bueno, se expresa en la belleza. La relación entre verdad y belleza es inseparable y por eso tenemos necesidad de la belleza. En la Iglesia, desde el inicio, incluso en la gran modestia y pobreza del tiempo de las persecuciones, la salvación de Dios se ha expresado en las imágenes del mundo, en el arte, en la pintura, en el canto, y luego también en la arquitectura. Todo esto es constitutivo para la Iglesia y sigue siendo constitutivo para siempre. De este modo, la Iglesia ha sido madre de las artes a lo largo de siglos y siglos. El gran tesoro del arte occidental —música, arquitectura, pintura— nació de la fe en el seno de la Iglesia. Actualmente hay cierto «disenso», pero esto daña tanto al arte como a la fe: el arte que perdiera la raíz de la trascendencia ya no se dirigiría hacia Dios, sería un arte a medias, perdería su raíz viva; y una fe que dejara el arte como algo del pasado, ya no sería fe en el presente. Hoy se debe expresar de nuevo como verdad, que está siempre presente. Por eso, el diálogo o el encuentro —yo diría, el conjunto— entre arte y fe está inscrito en la más profunda esencia de la fe. Debemos hacer todo lo posible para que también hoy la fe se exprese en arte auténtico, como Gaudí, en la continuidad y en la novedad, y para que el arte no pierda el contacto con la fe.

**P. Lombardi.** *En estos meses está emprendiendo su camino el nuevo dicasterio para la «nueva evangelización». Y muchos se preguntan si precisamente España, con el desarrollo de la secularización y la disminución creciente de la práctica religiosa, es uno de los países en los que usted pensó como objetivo para este nuevo dicasterio o incluso como su objetivo principal.*

**Santo Padre.** Con este dicasterio he pensando en el mundo entero, porque la novedad del pensamiento, la dificultad de pensar en los conceptos de la Escritura, de la teología, es universal, pero hay naturalmente un centro: el mundo occidental, con su laicismo, su laicidad, y la continuidad de la fe que debe tratar de renovarse para ser fe hoy y para responder al desafío de la lai-

ciudad. En Occidente todos los grandes países tienen su propio modo de vivir este problema: hemos tenido, por ejemplo, los viajes a Francia, a la República Checa, al Reino Unido, donde por todas partes está presente de modo específico para cada nación, para cada historia, el mismo problema. Y esto vale también de manera fuerte para España. España ha sido siempre un país «originario» de la fe; pensemos que el renacimiento del catolicismo en la época moderna ocurrió sobre todo gracias a España. Figuras como san Ignacio de Loyola, santa Teresa de Ávila y san Juan de Ávila, son figuras que han renovado el catolicismo y conformado la fisonomía del catolicismo moderno. Pero también es verdad que en España ha nacido una laicidad, un anticlericalismo, un laicismo fuerte y agresivo, como lo vimos precisamente en los años treinta, y esta disputa, más aún, este enfrentamiento entre fe y modernidad, ambos muy vivaces, se realiza hoy nuevamente en España: por eso, para el futuro de la fe y del encuentro —no desencuentro, sino encuentro— entre fe y laicidad, tiene un foco central también en la cultura española. En este sentido, he pensado en todos los grandes países de Occidente, pero sobre todo también en España.

**P. Lombardi.** *Con el viaje a Madrid del año próximo con motivo de la Jornada mundial de la juventud, usted habrá hecho tres viajes a España, algo que no ha sucedido con ningún otro país. ¿Por qué este privilegio? ¿Es un signo de amor o de particular preocupación?*

**Santo Padre.** Naturalmente es un signo de amor. Se podría decir que es una coincidencia que venga tres veces a España. La primera visita fue el gran Encuentro internacional de las familias, en Valencia: ¿cómo podría estar ausente el Papa cuando se encuentran las familias del mundo? El próximo año tiene lugar la Jornada mundial de la juventud, el encuentro de la juventud del mundo en Madrid, y en esa ocasión el Papa no puede estar ausente. Y, por último, tenemos el Año Santo Compostelano, y la consagración, después de más de cien años de trabajo, de la catedral de la Sagrada Familia de Barcelona. ¿Cómo no iba a venir el Papa? Por tanto, de por sí, las ocasiones son los desafíos, casi una necesidad de ir. Ahora bien, el hecho de que precisamente en España se concentren tantas ocasiones muestra también que es realmente un país lleno de dinamismo, lleno de la fuerza de la fe, y la fe responde a los desafíos que están igualmente presentes en España. Por eso decimos que la casualidad ha hecho que venga, pero esta casualidad demuestra una realidad más profunda, la fuerza de la fe y la fuerza del desafío para la fe.

**P. Lombardi.** *Y ahora, si quiere decir algo más para concluir nuestro*

*encuentro, ¿hay algún mensaje particular que usted piensa dar a España y al mundo actual con este viaje?*

**Santo Padre.** Yo diría que este viaje tiene dos temas: el tema de la peregrinación, de estar en camino, y el tema de la belleza, la expresión de la verdad en la belleza, la continuidad entre tradición y renovación. Yo pienso que estos dos temas del viaje son también un mensaje: estar en camino, no perder el camino de la fe, buscar la belleza de la fe, la novedad y la tradición de la fe que sabe expresarse y sabe encontrarse con la belleza moderna, con el mundo de hoy. Gracias.

*Sábado, 6 de noviembre de 2010*





# Peregrinación del Papa a Santiago de Compostela

*Ceremonia de bienvenida en el Aeropuerto Compostelano*

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI**

*Altezas Reales,  
Distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales,  
Señor Arzobispo de Santiago de Compostela,  
Señor Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española,  
Señores Cardenales y Hermanos en el Episcopado,  
Queridos hermanos y hermanas,  
Amigos todos*

Gracias, Alteza, por las deferentes palabras que me habéis dirigido en nombre de todos, y que son el eco entrañable de los sentimientos de afecto hacia el Sucesor de Pedro de los hijos e hijas de estas nobles tierras.

Saludo cordialmente a quienes están aquí presentes y a todos los que se unen a nosotros a través de los medios de comunicación social, dando las gracias también a cuantos han colaborado generosamente, desde diversas instancias eclesiales y civiles, para que este breve pero intenso viaje a Santiago de Compostela y a Barcelona sea del todo fructuoso.

En lo más íntimo de su ser, el hombre está siempre en camino, está en busca de la verdad. La Iglesia participa de ese anhelo profundo del ser humano y ella misma se pone en camino, acompañando al hombre que ansía la plenitud de su propio ser. Al mismo tiempo, la Iglesia lleva a cabo su propio camino interior, aquél que la conduce a través de la fe, la esperanza y el amor, a hacerse transparencia de Cristo para el mundo. Ésta es su misión y éste es su camino: ser cada vez más, en medio de los hombres, presencia de Cristo, “a quien Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención” (1 Co 1,30). Por eso, también yo me he puesto en camino para confirmar en la fe a mis hermanos (cf. Lc 22, 32).

Vengo como peregrino en este Año Santo Compostelano y traigo en el corazón el mismo amor a Cristo que movía al Apóstol Pablo a emprender sus viajes, ansiando llegar también a España (cf. *Rm* 15,22-29). Deseo unirme así a esa larga hilera de hombres y mujeres que, a lo largo de los siglos, han llegado a Compostela desde todos los rincones de la Península y de Europa, e incluso del mundo entero, para ponerse a los pies de Santiago y dejarse transformar por el testimonio de su fe. Ellos, con la huella de sus pasos y llenos de esperanza, fueron creando una vía de cultura, de oración, de misericordia y conversión, que se ha plasmado en iglesias y hospitales, en albergues, puentes y monasterios. De esta manera, España y Europa fueron desarrollando una fisonomía espiritual marcada de modo indeleble por el Evangelio.

Precisamente como mensajero y testigo del Evangelio, iré también a Barcelona, para alentar la fe de sus gentes acogedoras y dinámicas. Una fe sembrada ya en los albores del cristianismo, y que fue germinando y creciendo al calor de innumerables ejemplos de santidad, dando origen a tantas instituciones de beneficencia, cultura y educación. Fe que inspiró al genial arquitecto Antoni Gaudí a emprender en esa ciudad, con el fervor y la colaboración de muchos, esa maravilla que es el templo de la Sagrada Familia. Tendré la dicha de dedicar ese templo, en el que se refleja toda la grandeza del espíritu humano que se abre a Dios.

Siento una profunda alegría al estar de nuevo en España, que ha dado al mundo una pléyade de grandes santos, fundadores y poetas, como Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Francisco Javier, entre otros muchos; la que en el siglo XX ha suscitado nuevas instituciones, grupos y comunidades de vida cristiana y de acción apostólica y, en los últimos decenios, camina en concordia y unidad, en libertad y paz, mirando al futuro con esperanza y responsabilidad. Moviada por su rico patrimonio de valores humanos y espirituales, busca asimismo superarse en medio de las dificultades y ofrecer su solidaridad a la comunidad internacional.

Estas aportaciones e iniciativas de vuestra dilatada historia, y también de hoy, junto al significado de estos dos lugares de vuestra hermosa geografía que visitaré en esta ocasión, me dan pie para ensanchar mi pensamiento a todos los pueblos de España y de Europa. Como el Siervo de Dios Juan Pablo II, que desde Compostela exhortó al viejo Continente a dar nueva pujanza a sus raíces cristianas, también yo quisiera invitar a España y a Europa a edificar su presente y a proyectar su futuro desde la verdad auténtica del hombre, desde la libertad que respeta esa verdad y nunca la hiere, y desde la justicia para todos,

comenzando por los más pobres y desvalidos. Una España y una Europa no sólo preocupadas de las necesidades materiales de los hombres, sino también de las morales y sociales, de las espirituales y religiosas, porque todas ellas son exigencias genuinas del único hombre y sólo así se trabaja eficaz, íntegra y fecundamente por su bien.

*En gallego:*

Benqueridos amigos, reitérovos o meu agradecemento po la vosa amable benvinda e a vosa presenza neste aeroporto. Renovo o meu agarimo e proximidade aos amadísimosfillos de Galicia, de Cataluña e dos demais pobos de España. Ao encomendar à intercesión do Apóstolo Santiago a miña esta día entre vós, prégo lle a Deus que as suas bendicións vos alcancen a todos. Moitas gracias.

*[Queridos amigos, os reitero mi agradecimiento por vuestra amable bienvenida y vuestra presencia en este aeropuerto. Renuevo mi cariño y cercanía a los amadísimos hijos de Galicia, de Cataluña y de los demás pueblos de España. Al encomendar a la intercesión de Santiago Apóstol mi estancia entre vosotros, suplico a Dios que sus bendiciones alcancen a todos. Muchas gracias.]*

*Sábado 6 de noviembre de 2010*



## SALUDO DE BIENVENIDA DEL ARZOBISPO DE SANTIAGO

Benvido Santo Pai a esta Casa do Señor Santiago que século tras século e ano tras ano veu acollendo tantos peregrinos que queren encontrarse con Xesús da man do Apóstolo Santiago, amigo e testemuña do Señor.

Alegra nuestro espíritu que el sucesor de Pedro venga a venerar la tumba del protomártir entre los Apóstoles, testigo él y mártir temprano del evangelio de Jesucristo, orando aquí por toda la Iglesia. Agradecemos vivamente, Santo Padre, Su solicitud pastoral, manifestada en la finura espiritual, hondura intelectual y firmeza evangélica con que está guiando la barca de Pedro. En su persona el Señor nos ha dado el don del “humilde trabajador en su viña”, dispuesto día a día a beber su cáliz, gastando y desgastando la vida por la conversión, purificación y santificación de los hijos de la Iglesia. ¡Muchas gracias por su hermosa carta a los seminaristas!

El sentir eclesial relaciona las virtudes teologales con los tres apóstoles, Pedro, Santiago y Juan, que fueron testigos tanto de la gloria de la transfiguración de Jesús como de la soledad de su agonía. Santiago es el referente de la esperanza que da sentido, vigor e impulso a la fe, proyectándola día a día hacia su meta definitiva.

En estos momentos de no pocas incertidumbres pero de grandes esperanzas, pedimos con Su Santidad por intercesión del Apóstol Santiago que “que desde aquí resuene la esperanza”, sabiendo que Cristo es la nueva esperanza sobrenatural que no anula sino que suscita nuevas esperanzas humanas y las consuma.

El Año Santo Compostelano que estamos celebrando es una llamada a la esperanza cristiana que tan vivo eco ha encontrado en Su Encíclica Spe salvi. Como Papa peregrino a Santiago llega hoy a nosotros trayendo la bandera del principio de la esperanza.

A espera confiada da Súa Peregrinación convertiuse en gozo inmenso coa Súa presenza. ¡Moitas grazas, Santo Pai! Esta casa do Señor Santiago é a Súa casa, a do sucesor de Pedro. ¡Feliz estancia entre nós! ¡Deus nos axuda e o Apóstolo Santiago!

**+ Julián Barrio Barrio,**

Arzobispo de Santiago de Compostela  
*6 de noviembre de 2010*

*Visita a la Catedral de Santiago de Compostela*  
**PALABRAS DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI**

*Señores Cardenales,  
Queridos Hermanos en el Episcopado,  
Distinguidas Autoridades,  
Queridos sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas,  
Queridos hermanos y hermanas,  
Amigos todos*

*En gallego:*

Agradezo a Monseñor Xulián Barrio Barrio, Arcebispo de Santiago de Compostela, as amables palabras que agora me tendirixido e ás que correspondo compracido, saudándo vos a todos vós con afecto no Señor e dándo-vos las gracias por la vosa presenza neste lugar tan significativo.

*[Agradezco a Monseñor Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, las amables palabras que me acaba de dirigir y a las que correspondo complacido, saludando a todos con afecto en el Señor y dándoos las gracias por vuestra presencia en este lugar tan significativo.]*

Peregrinar no es simplemente visitar un lugar cualquiera para admirar sus tesoros de naturaleza, arte o historia. Peregrinar significa, más bien, salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios allí donde Él se ha manifestado, allí donde la gracia divina se ha mostrado con particular esplendor y ha producido abundantes frutos de conversión y santidad entre los creyentes. Los cristianos peregrinaron, ante todo, a los lugares vinculados a la pasión, muerte y resurrección del Señor, a Tierra Santa. Luego a Roma, ciudad del martirio de Pedro y Pablo, y también a Compostela, que, unida a la memoria de Santiago, ha recibido peregrinos de todo el mundo, deseosos de fortalecer su espíritu con el testimonio de fe y amor del Apóstol.

En este Año Santo Compostelano, como Sucesor de Pedro, he querido yo también peregrinar a la Casa del Señor Santiago, que se apresta a celebrar el ochocientos aniversario de su consagración, para confirmar vuestra fe y avivar vuestra esperanza, y para confiar a la intercesión del Apóstol vuestros anhelos, fatigas y trabajos por el Evangelio. Al abrazar su venerada imagen, he pedido también por todos los hijos de la Iglesia, que tiene su origen en el misterio de

comunión que es Dios. Mediante la fe, somos introducidos en el misterio de amor que es la Santísima Trinidad. Somos, de alguna manera, abrazados por Dios, transformados por su amor. La Iglesia es ese abrazo de Dios en el que los hombres aprenden también a abrazar a sus hermanos, descubriendo en ellos la imagen y semejanza divina, que constituye la verdad más profunda de su ser, y que es origen de la genuina libertad.

Entre verdad y libertad hay una relación estrecha y necesaria. La búsqueda honesta de la verdad, la aspiración a ella, es la condición para una auténtica libertad. No se puede vivir una sin otra. La Iglesia, que desea servir con todas sus fuerzas a la persona humana y su dignidad, está al servicio de ambas, de la verdad y de la libertad. No puede renunciar a ellas, porque está en juego el ser humano, porque le mueve el amor al hombre, «que es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma» (*Gaudium et spes* 24), y porque sin esa aspiración a la verdad, a la justicia y a la libertad, el hombre se perdería a sí mismo.

Dejadme que desde Compostela, corazón espiritual de Galicia y, al mismo tiempo, escuela de universalidad sin confines, exhorte a todos los fieles de esta querida Archidiócesis, y a los de la Iglesia en España, a vivir iluminados por la verdad de Cristo, confesando la fe con alegría, coherencia y sencillez, en casa, en el trabajo y en el compromiso como ciudadanos.

Que la alegría de sentirnos hijos queridos de Dios os lleve también a un amor cada vez más entrañable a la Iglesia, cooperando con ella en su labor de llevar a Cristo a todos los hombres. Orad al Dueño de la mies, para que muchos jóvenes se consagren a esta misión en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada: hoy, como siempre, merece la pena entregarse de por vida a proponer la novedad del Evangelio.

No quiero concluir sin antes felicitar y agradecer a los católicos españoles la generosidad con que sostienen tantas instituciones de caridad y de promoción humana. No dejéis de mantener esas obras, que benefician a toda la sociedad, y cuya eficacia se ha puesto de manifiesto de modo especial en la actual crisis económica, así como con ocasión de las graves calamidades naturales que han afectado a varios países.

*En gallego:*

Con estes sentimentos, pídlle ao Altísimo que vos conceda a todos a ousadía que tivo Santiago para ser testemuña de Cristo Resucitado, e así per-

maneza des fieis nos camiños da santidade e vos gastedes pola gloria de Deus e poloben dos irmáns máis desamparados. Moitas gracias.

*[Con estos sentimientos, pido al Altísimo que conceda a todos la audacia que tuvo Santiago para ser testigo de Cristo Resucitado, y así permanezcáis fieles en los caminos de la santidad y os gastéis por la gloria de Dios y el bien de los hermanos más desamparados. Muchas gracias.]*

*Sábado, 6 de noviembre de 2010*



**SALUDO DE MONS. JULIÁN BARRIO,  
ARZOBISPO DE COMPOSTELA**

¡Benvido, Santo Pai, a esta Arquidiocese Compostelá, a esta cidade de Santiago, a Galicia, a España! O eco da voz do Apóstolo Santiago, Amigo do Señor, segue resoando entre nós. E multitudes de peregrinos continúan chegando a esta Igrexa de Santiago de Compostela que pola súa vinculación inmemorial co Apóstolo Protomártir afunde as súas raíces no Evanxeo de Cristo e mantén viva a súa memoria.

Santidad, gracias a Dios el deseo de tenerle entre nosotros, se ha hecho realidad. Aquí le acogemos en este atardecer como los discípulos de Emaús al Señor, pues no pueden ser ajenos a la caridad, aquellos con quienes camina la verdad. Muchas gracias por haber venido. Estoy seguro de poder hablar en nombre de toda la Archidiócesis, de los Sres. Cardenales, Arzobispos, Obispos y sacerdotes; de los religiosos y laicos de las diócesis hermanas, de Sus Altezas y de las autoridades nacionales, autonómicas y municipales, cuando manifiesto nuestra alegría al recibirle. Hay una frase en las Cantigas de la literatura gallega, que describe una entrañable expectación por alguien especial. Dice así: “eu atendendo ó meu Amigo”. Así de entusiasmados esperábamos su llegada. Al saber que vendría, nos encontramos más sosegadamente alabando a Dios, sabiendo que el Sucesor de Pedro nos traería palabras de vida que renovarían nuestra esperanza de peregrinos en camino hacia la gloria. Como “Peregrino de la fe y testigo de Cristo resucitado”, se une, Santo Padre, a tantos y tantos peregrinos que en este Año Santo han participado en las gracias jubilares, haciendo memoria de la Tradición apostólica y procurando los bienes espirituales.

Aquí llegan el Camino de Santiago o los caminos en los que “se contemplan nuevos horizontes que hacen recapacitar sobre las angosturas de la propia existencia y la inmensidad que el ser humano tiene dentro y fuera de sí, preparándole para ir en busca de lo que realmente su corazón anhela”. El peregrino vuelve siempre a sus raíces. Tal vez por eso, la maraña de caminos de

Santiago sobre un mapa, se parece a una gran raíz. Y en el Camino surgen preguntas necesarias que buscan respuestas clarificadoras.

Jerusalén, Roma, Santiago... Rutas para el espíritu del ser humano, que se rebela a desaparecer bajo la asfixia del materialismo. Caminos para pensar y descubrir por qué razón venimos a este mundo. Sendas abiertas por las huellas de Dios, dando respuesta a la pregunta de por qué aún no somos plenamente felices en nuestra peregrinación terrena a pesar de intentarlo tantas veces.

A este lado del Camino de Santiago necesitamos la revitalización de nuestra fe; el ardor y el coraje de una nueva evangelización para anunciar a Cristo en fidelidad y con creatividad pastoral; la fuerza para seguir peregrinando; la conversión porque hay heridas que sanar; la profundidad que nos rescate de la superficialidad anodina y anestesiada que nos distrae y nos hace olvidar que la Iglesia en su misión profética lleva el sello martirial, para ser testigo de Cristo crucificado y resucitado.

Santo Padre, nos encantaría poder estirar más su agenda entre nosotros en esta querida tierra, acogedora y hospitalaria, llamada en su día Finisterre. En todo caso le acompañamos con nuestro filial afecto y apoyo que brotan de la fidelidad y de la gratitud. Le queremos y sabemos que nos quiere. Caminamos con Su Santidad y sabemos que camina con nosotros. Cuando salga a faenar por los mares del mundo en la barca de Pedro, recuerde que otra pequeña barca estará muy cerca: la de Santiago, atenta a cualquier señal que la de Pedro pueda hacernos para ayudarle como nos dice el relato evangélico. Queremos echar las redes en el nombre del Señor como hicieron los Doce, volviendo a experimentar el asombro de los resultados. Esta tarde en unión con el sucesor de Pedro esta Iglesia local proclama que Jesús es el Señor, síntesis viviente de toda nuestra visión de fe, que da sentido a nuestra vida e ilumina nuestra muerte.

En la Cruz Jesús nos dio como madre a María que el discípulo amado, Juan, acogió en su casa. En el Pilar de Zaragoza, el Apóstol Santiago, su hermano, comprobó en medio de sus angustias y sufrimientos apostólicos la cercanía materna de la Madre de Jesús. Ella peregrina siempre a nuestro lado.

Santo Pai, ao manifestar sentimentos de profunda alegría por recibilo en Santiago de Compostela ofrézolle esta Casa do Amigo do Señor e en nome de

todos como os discípulos de Emaús lle dixeron ao Señor, dígolle: "Quédese connosco, a mesa está preparada", queremos rezar coa Sua Santidade, escoitar con fe a Súa palabra para seguir fielmente as orientacións que queira darnos e dispoñémonos a participar na Mesa da Eucaristía, "pan do pobo peregrino", para continuar a nosa peregrinación cara á cidadanía dos santos reflectida no Pórtico da Gloria, onde podemos descubrir como se anticipa o celeste no terreo, a eternidade na historia, tendendo todo ao que vai vir na esperanza. De todo corazón lle dicimos: ¡Moitas grazas, Santidade!

**+ Julián Barrio Barrio,**  
Arzobispo de Santiago de Compostela  
*Obradoiro, 6 de noviembre de 2010*



# HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

*En gallego:*

Benqueridos irmáns en Xesucristo:

Dou gracias a Deus polo don de poder estar aquí, nesta espléndida praza chea de arte, cultura e significado espiritual. Neste Ano Santo, chego como peregrino entre os peregrinos, acompañando a tantos deles que veñen ata aquí sedentos da fe en Cristo Resucitado. Fe anunciada e transmitida fielmente polos Apóstolos, como Santiago o Maior, ao que se venera en Compostela desde tempo inmemorial.

*[Amadísimos Hermanos en Jesucristo:*

*Doy gracias a Dios por el don de poder estar aquí, en esta espléndida plaza repleta de arte, cultura y significado espiritual. En este Año Santo, llego como peregrino entre los peregrinos, acompañando a tantos como vienen hasta aquí sedientos de la fe en Cristo resucitado. Fe anunciada y transmitida fielmente por los Apóstoles, como Santiago el Mayor, a quien se venera en Compostela desde tiempo inmemorial.]*

Agradezco las gentiles palabras de bienvenida de Monseñor Julián Barrio Barrio, Arzobispo de esta Iglesia particular, y la amable presencia de Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias, de los Señores Cardenales, así como de los numerosos Hermanos en el Episcopado y el Sacerdocio. Vaya también mi saludo cordial a los Parlamentarios Europeos, miembros del intergrupo “Camino de Santiago”, así como a las distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales que han querido estar presentes en esta celebración. Todo ello es signo de deferencia para con el Sucesor de Pedro y también del sentimiento entrañable que Santiago de Compostela despierta en Galicia y en los demás pueblos de España, que reconoce al Apóstol como su Patrón y protector. Un caluroso saludo igualmente a las personas consagradas, seminaristas y fieles que participan en esta Eucaristía y, con una emoción particular, a los peregrinos, forjadores del genuino espíritu jacobeo, sin el cual poco o nada se entendería de lo que aquí tiene lugar.

Una frase de la primera lectura afirma con admirable sencillez: «Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor» (*Hch* 4,33). En efecto, en el punto de partida de todo lo que el cristianismo ha sido

y sigue siendo no se halla una gesta o un proyecto humano, sino Dios, que declara a Jesús justo y santo frente a la sentencia del tribunal humano que lo condenó por blasfemo y subversivo; Dios, que ha arrancado a Jesucristo de la muerte; Dios, que hará justicia a todos los injustamente humillados de la historia.

«Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen» (*Hch* 5,32), dicen los apóstoles. Así pues, ellos dieron testimonio de la vida, muerte y resurrección de Cristo Jesús, a quien conocieron mientras predicaba y hacía milagros. A nosotros, queridos hermanos, nos toca hoy seguir el ejemplo de los apóstoles, conociendo al Señor cada día más y dando un testimonio claro y valiente de su Evangelio. No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros contemporáneos. Así imitaremos también a San Pablo que, en medio de tantas tribulaciones, naufragios y soledades, proclamaba exultante: «Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros» (*2 Co* 4,7).

Junto a estas palabras del Apóstol de los gentiles, están las propias palabras del Evangelio que acabamos de escuchar, y que invitan a vivir desde la humildad de Cristo que, siguiendo en todo la voluntad del Padre, ha venido para servir, «para dar su vida en rescate por muchos» (*Mt* 20,28). Para los discípulos que quieren seguir e imitar a Cristo, el servir a los hermanos ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser. Un servicio que no se mide por los criterios mundanos de lo inmediato, lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a todos los hombres y en todas sus dimensiones, y da testimonio de Él, incluso con los gestos más sencillos. Al proponer este nuevo modo de relacionarse en la comunidad, basado en la lógica del amor y del servicio, Jesús se dirige también a los «jefes de los pueblos», porque donde no hay entrega por los demás surgen formas de prepotencia y explotación que no dejan espacio para una auténtica promoción humana integral. Y quisiera que este mensaje llegara sobre todo a los jóvenes: precisamente a vosotros, este contenido esencial del Evangelio os indica la vía para que, renunciando a un modo de pensar egoísta, de cortos alcances, como tantas veces os proponen, y asumiendo el de Jesús, podáis realizaros plenamente y ser semilla de esperanza.

Esto es lo que nos recuerda también la celebración de este Año Santo Compostelano. Y esto es lo que en el secreto del corazón, sabiéndolo explícitamente o sintiéndolo sin saber expresarlo con palabras, viven tantos peregrinos

nos que caminan a Santiago de Compostela para abrazar al Apóstol. El cansancio del andar, la variedad de paisajes, el encuentro con personas de otra nacionalidad, los abren a lo más profundo y común que nos une a los humanos: seres en búsqueda, seres necesitados de verdad y de belleza, de una experiencia de gracia, de caridad y de paz, de perdón y de redención. Y en lo más recóndito de todos esos hombres resuena la presencia de Dios y la acción del Espíritu Santo. Sí, a todo hombre que hace silencio en su interior y pone distancia a las apetencias, deseos y quehaceres inmediatos, al hombre que ora, Dios le alumbrará para que le encuentre y para que reconozca a Cristo. Quien peregrina a Santiago, en el fondo, lo hace para encontrarse sobre todo con Dios que, reflejado en la majestad de Cristo, lo acoge y bendice al llegar al Pórtico de la Gloria.

Desde aquí, como mensajero del Evangelio que Pedro y Santiago rubricaron con su sangre, deseo volver la mirada a la Europa que peregrinó a Compostela. ¿Cuáles son sus grandes necesidades, temores y esperanzas? ¿Cuál es la aportación específica y fundamental de la Iglesia a esa Europa, que ha recorrido en el último medio siglo un camino hacia nuevas configuraciones y proyectos? Su aportación se centra en una realidad tan sencilla y decisiva como ésta: que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida. Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón del hombre. Bien comprendió esto Santa Teresa de Jesús cuando escribió: “Sólo Dios basta”.

Es una tragedia que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad. Con esto se quería ensombrecer la verdadera fe bíblica en Dios, que envió al mundo a su Hijo Jesucristo, a fin de que nadie perezca, sino que todos tengan vida eterna (cf. *Jn* 3,16).

El autor sagrado afirma tajante ante un paganismo para el cual Dios es envidioso o despectivo del hombre: ¿Cómo hubiera creado Dios todas las cosas si no las hubiera amado, Él que en su plenitud infinita no necesita nada? (cf. *Sab* 11,24-26). ¿Cómo se hubiera revelado a los hombres si no quisiera velar por ellos? Dios es el origen de nuestro ser y cimiento y cúspide de nuestra libertad; no su oponente. ¿Cómo el hombre mortal se va a fundar a sí mismo y cómo el hombre pecador se va a reconciliar a sí mismo? ¿Cómo es posible que se haya hecho silencio público sobre la realidad primera y esencial de la vida humana? ¿Cómo lo más determinante de ella puede ser recluso en la mera inti-

midad o remitido a la penumbra? Los hombres no podemos vivir a oscuras, sin ver la luz del sol. Y, entonces, ¿cómo es posible que se le niegue a Dios, sol de las inteligencias, fuerza de las voluntades e imán de nuestros corazones, el derecho de proponer esa luz que disipa toda tiniebla? Por eso, es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa; que esa palabra santa no se pronuncie jamás en vano; que no se pervierta haciéndola servir a fines que le son impropios. Es menester que se profiera santamente. Es necesario que la percibamos así en la vida de cada día, en el silencio del trabajo, en el amor fraterno y en las dificultades que los años traen consigo.

Europa ha de abrirse a Dios, salir a su encuentro sin miedo, trabajar con su gracia por aquella dignidad del hombre que habían descubierto las mejores tradiciones: además de la bíblica, fundamental en este orden, también las de época clásica, medieval y moderna, de las que nacieron las grandes creaciones filosóficas y literarias, culturales y sociales de Europa.

Ese Dios y ese hombre son los que se han manifestado concreta e históricamente en Cristo. A ese Cristo que podemos hallar en los caminos hasta llegar a Compostela, pues en ellos hay una cruz que acoge y orienta en las encrucijadas. Esa cruz, supremo signo del amor llevado hasta el extremo, y por eso don y perdón al mismo tiempo, debe ser nuestra estrella orientadora en la noche del tiempo. Cruz y amor, cruz y luz han sido sinónimos en nuestra historia, porque Cristo se dejó clavar en ella para darnos el supremo testimonio de su amor, para invitarnos al perdón y la reconciliación, para enseñarnos a vencer el mal con el bien. No dejéis de aprender las lecciones de ese Cristo de las encrucijadas de los caminos y de la vida, en el que nos sale al encuentro Dios como amigo, padre y guía. ¡Oh Cruz bendita, brilla siempre en tierras de Europa!

Dejadme que proclame desde aquí la gloria del hombre, que advierta de las amenazas a su dignidad por el expolio de sus valores y riquezas originarios, por la marginación o la muerte infligidas a los más débiles y pobres. No se puede dar culto a Dios sin velar por el hombre su hijo y no se sirve al hombre sin preguntarse por quién es su Padre y responderle a la pregunta por él. La Europa de la ciencia y de las tecnologías, la Europa de la civilización y de la cultura, tiene que ser a la vez la Europa abierta a la trascendencia y a la fraternidad con otros continentes, al Dios vivo y verdadero desde el hombre vivo y verdadero. Esto es lo que la Iglesia desea aportar a Europa: velar por Dios y velar por el hombre, desde la comprensión que de ambos se nos ofrece en Jesucristo.

Queridos amigos, levantemos una mirada esperanzadora hacia todo lo que Dios nos ha prometido y nos ofrece. Que Él nos dé su fortaleza, que aliente a esta Archidiócesis compostelana, que vivifique la fe de sus hijos y los ayude a seguir fieles a su vocación de sembrar y dar vigor al Evangelio, también en otras tierras.

*En gallego:*

Que Santiago, o Amigo do Señor, acade abundantes bendicións para Galicia, para os demais pobos de España, de Europa e de tantos outros lugares alén mar onde o Apóstolo e sinal de identidade cristiá e promotor do anuncio de Cristo. Amen!

*[Que Santiago, el amigo del Señor, alcance abundantes bendiciones para Galicia, para los demás pueblos de España, de Europa y de tantos otros lugares allende los mares, donde el Apóstol es signo de identidad cristiana y promotor del anuncio de Cristo. Amen!]*

Plaza del Obradoiro  
*Sábado 6 de noviembre de 2010*





# Visita Apostólica del Papa a Barcelona

**Consagración de la Iglesia de la Sagrada Familia y del Altar**

**HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI**

*En catalán:*

Estimats germans i germanes en el Senyor:

«La diada d'avui és santa, dedicada a Déu, nostre Senyor; no us entristiu ni ploreu... El goig del Senyor sarà la vostra força» (Ne 8, 9-11). Amb aquestes paraules de la primera lectura que hem proclamat vull saludar-vos a tots els qui us trobeu aquí presents participant en aquesta celebració. Adreço una salutació afectuosa a Ses Majestats els Reis d'Espanya, que han volgut acompanyar-nos cordialment. La meva salutació agraïda al Senyor Cardenal Lluís Martínez Sistach, Arquebisbe de Barcelona, per les seves paraules de benvinguda i la seva invitació a dedicar aquesta Església de la Sagrada Família, suma admirable de tècnica, d'art i de fe. Saludo també al Cardenal Ricard Maria Carles Gordó, Arquebisbe emèrit de Barcelona, als altres Senyors Cardenals i Germans en l'Episcopat, especialment, al Bisbe auxiliar d'aquesta Església particular, com també als nombrosos sacerdots, diaques, seminaristes, religiosos i fidels que participen en aquesta solemne cerimònia. També adreço la meva deferent salutació a totes les Autoritats Nacionals, Autonòmiques i Locals, com també als membres d'altres comunitats cristianes, que s'han unit al nostre goig i a la nostra lloança agraïda a Déu.

*[Amadísimos Hermanos y Hermanas en el Señor:*

*«Hoy es un día consagrado a nuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis... El gozo en el Señor es vuestra fortaleza» (Neh 8,9-11). Con estas palabras de la primera lectura que hemos proclamado quiero saludaros a todos los que estáis aquí presentes participando en esta celebración. Dirijo un afectuoso saludo a Sus Majestades los Reyes de España, que han querido cordialmente acompañarnos. Vaya mi saludo agradecido al Señor Cardenal Lluís Martínez Sistach,*

*Arzobispo de Barcelona, por sus palabras de bienvenida y su invitación para la dedicación de esta Iglesia de la Sagrada Familia, admirable suma de técnica, de arte y de fe. Saludo igualmente al Cardenal Ricardo María Carles Gordó, Arzobispo emérito de Barcelona, a los demás Señores Cardenales y Hermanos en el Episcopado, en especial, al Obispo auxiliar de esta Iglesia particular, así como a los numerosos sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y fieles que participan en esta solemne ceremonia. Asimismo, dirijo mi deferente saludo a las Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales, así como a los miembros de otras comunidades cristianas, que se unen a nuestra alegría y alabanza agra - decida a Dios./*

Este día es un punto significativo en una larga historia de ilusión, de trabajo y de generosidad, que dura más de un siglo. En estos momentos, quisiera recordar a todos y a cada uno de los que han hecho posible el gozo que a todos nos embarga hoy, desde los promotores hasta los ejecutores de la obra; desde los arquitectos y albañiles de la misma, a todos aquellos que han ofrecido, de una u otra forma, su inestimable aportación para hacer posible la progresión de este edificio. Y recordamos, sobre todo, al que fue alma y artífice de este proyecto: a Antoni Gaudí, arquitecto genial y cristiano consecuente, con la antorcha de su fe ardiendo hasta el término de su vida, vivida en dignidad y austeridad absoluta. Este acto es también, de algún modo, el punto cumbre y la desembocadura de una historia de esta tierra catalana que, sobre todo desde finales del siglo XIX, dio una pléyade de santos y de fundadores, de mártires y de poetas cristianos. Historia de santidad, de creación artística y poética, nacidas de la fe, que hoy recogemos y presentamos como ofrenda a Dios en esta Eucaristía.

La alegría que siento de poder presidir esta ceremonia se ha visto incrementada cuando he sabido que este templo, desde sus orígenes, ha estado muy vinculado a la figura de san José. Me ha conmovido especialmente la seguridad con la que Gaudí, ante las innumerables dificultades que tuvo que afrontar, exclamaba lleno de confianza en la divina Providencia: «San José acabará el templo». Por eso ahora, no deja de ser significativo que sea dedicado por un Papa cuyo nombre de pila es José.

¿Qué hacemos al dedicar este templo? En el corazón del mundo, ante la mirada de Dios y de los hombres, en un humilde y gozoso acto de fe, levantamos una inmensa mole de materia, fruto de la naturaleza y de un inconmensurable esfuerzo de la inteligencia humana, constructora de esta obra de arte. Ella es un signo visible del Dios invisible, a cuya gloria se alzan estas torres, saetas que apuntan al absoluto de la luz y de Aquel que es la Luz, la Altura y la Belleza misma.

En este recinto, Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia. Así unió la realidad del mundo y la historia de la salvación, tal como nos es narrada en la Biblia y actualizada en la Liturgia. Introdujo piedras, árboles y vida humana dentro del templo, para que toda la creación convergiera en la alabanza divina, pero al mismo tiempo sacó los retablos afuera, para poner ante los hombres el misterio de Dios revelado en el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. De este modo, colaboró genialmente a la edificación de la conciencia humana anclada en el mundo, abierta a Dios, iluminada y santificada por Cristo. E hizo algo que es una de las tareas más importantes hoy: superar la escisión entre conciencia humana y conciencia cristiana, entre existencia en este mundo temporal y apertura a una vida eterna, entre belleza de las cosas y Dios como Belleza. Esto lo realizó Antoni Gaudí no con palabras sino con piedras, trazos, planos y cumbres. Y es que la belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo.

Hemos dedicado este espacio sagrado a Dios, que se nos ha revelado y entregado en Cristo para ser definitivamente Dios con los hombres. La Palabra revelada, la humanidad de Cristo y su Iglesia son las tres expresiones máximas de su manifestación y entrega a los hombres. «Mire cada cual cómo construye. Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Jesucristo» (1 Co 3,10-11), dice San Pablo en la segunda lectura. El Señor Jesús es la piedra que soporta el peso del mundo, que mantiene la cohesión de la Iglesia y que recoge en unidad final todas las conquistas de la humanidad. En Él tenemos la Palabra y la presencia de Dios, y de Él recibe la Iglesia su vida, su doctrina y su misión. La Iglesia no tiene consistencia por sí misma; está llamada a ser signo e instrumento de Cristo, en pura docilidad a su autoridad y en total servicio a su mandato. El único Cristo funda la única Iglesia; Él es la roca sobre la que se cimienta nuestra fe. Apoyados en esa fe, busquemos juntos mostrar al mundo el rostro de Dios, que es amor y el único que puede responder al anhelo de plenitud del hombre. Ésa es la gran tarea, mostrar a todos que Dios es Dios de paz y no de violencia, de libertad y no de coacción, de concordia y no de discordia. En este sentido, pienso que la dedicación de este templo de la Sagrada Familia, en una época en la que el hombre pretende edificar su vida

de espaldas a Dios, como si ya no tuviera nada que decirle, resulta un hecho de gran significado. Gaudí, con su obra, nos muestra que Dios es la verdadera medida del hombre. Que el secreto de la auténtica originalidad está, como decía él, en volver al origen que es Dios. Él mismo, abriendo así su espíritu a Dios ha sido capaz de crear en esta ciudad un espacio de belleza, de fe y de esperanza, que lleva al hombre al encuentro con quien es la Verdad y la Belleza misma. Así expresaba el arquitecto sus sentimientos: «Un templo [es] la única cosa digna de representar el sentir de un pueblo, ya que la religión es la cosa más elevada en el hombre».

Esa afirmación de Dios lleva consigo la suprema afirmación y tutela de la dignidad de cada hombre y de todos los hombres: «¿No sabéis que sois templo de Dios?... El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros» (1 Co 3,16-17). He aquí unidas la verdad y dignidad de Dios con la verdad y la dignidad del hombre. Al consagrar el altar de este templo, considerando a Cristo como su fundamento, estamos presentando ante el mundo a Dios que es amigo de los hombres e invitando a los hombres a ser amigos de Dios. Como enseña el caso de Zaqueo, del que se habla en el Evangelio de hoy (cf. Lc 19,1-10), si el hombre deja entrar a Dios en su vida y en su mundo, si deja que Cristo viva en su corazón, no se arrepentirá, sino que experimentará la alegría de compartir su misma vida siendo objeto de su amor infinito.

La iniciativa de este templo se debe a la Asociación de amigos de San José, quienes quisieron dedicarlo a la Sagrada Familia de Nazaret. Desde siempre, el hogar formado por Jesús, María y José ha sido considerado como escuela de amor, oración y trabajo. Los patrocinadores de este templo querían mostrar al mundo el amor, el trabajo y el servicio vividos ante Dios, tal como lo vivió la Sagrada Familia de Nazaret. Las condiciones de la vida han cambiado mucho y con ellas se ha avanzado enormemente en ámbitos técnicos, sociales y culturales. No podemos contentarnos con estos progresos. Junto a ellos deben estar siempre los progresos morales, como la atención, protección y ayuda a la familia, ya que el amor generoso e indisoluble de un hombre y una mujer es el marco eficaz y el fundamento de la vida humana en su gestación, en su alumbramiento, en su crecimiento y en su término natural. Sólo donde existen el amor y la fidelidad, nace y perdura la verdadera libertad. Por eso, la Iglesia aboga por adecuadas medidas económicas y sociales para que la mujer encuentre en el hogar y en el trabajo su plena realización; para que el hombre y la mujer que contraen matrimonio y forman una familia sean decididamente apoyados por el Estado; para que se defienda la vida de los hijos como sagra-

da e inviolable desde el momento de su concepción; para que la natalidad sea dignificada, valorada y apoyada jurídica, social y legislativamente. Por eso, la Iglesia se opone a todas las formas de negación de la vida humana y apoya cuanto promueva el orden natural en el ámbito de la institución familiar.

Al contemplar admirado este recinto santo de asombrosa belleza, con tanta historia de fe, pido a Dios que en esta tierra catalana se multipliquen y consoliden nuevos testimonios de santidad, que presten al mundo el gran servicio que la Iglesia puede y debe prestar a la humanidad: ser icono de la belleza divina, llama ardiente de caridad, cauce para que el mundo crea en Aquel que Dios ha enviado (cf. *Jn* 6,29).

Queridos hermanos, al dedicar este espléndido templo, suplico igualmente al Señor de nuestras vidas que de este altar, que ahora va a ser ungido con óleo santo y sobre el que se consumará el sacrificio de amor de Cristo, brote un río constante de gracia y caridad sobre esta ciudad de Barcelona y sus gentes, y sobre el mundo entero. Que estas aguas fecundas llenen de fe y vitalidad apostólica a esta Iglesia archidiocesana, a sus pastores y fieles.

*En catalán:*

Desitjo, finalment, confiar a l'amorosa protecció de la Mare de Déu, Maria Santíssima, Rosa d'abril, Mare de la Mercè, tots els aquí presents, i tots aquells que amb paraules i obres, silenci o pregària, han fet possible aquest miracle arquitectònic. Que Ella presenti al seu diví Fill les joies i les penes de tots els qui vinguin en aquest lloc sagrat en el futur, perquè, com prega l'Església en la dedicació dels temples, els pobres trobin misericòrdia, els oprimits assoleixin la llibertat veritable i tots els homes es revesteixin de la dignitat dels fills de Déu. Amén.

*[Deseo, finalmente, confiar a la amorosa protección de la Madre de Dios, María Santísima, Rosa de abril, Madre de la Merced, a todos los que estáis aquí, y a todos los que con palabras y obras, silencio u oración, han hecho posible este milagro arquitectónico. Que Ella presente también a su divino Hijo las alegrías y las penas de todos los que lleguen a este lugar sagrado en el futuro, para que, como reza la Iglesia al dedicar los templos, los pobres puedan encontrar misericordia, los oprimidos alcanzar la libertad verdadera y todos los hombres se revistan de la dignidad de hijos de Dios. Amén.]*

*Domingo 7 de noviembre de 2010*

## Plaza del Templo de la Sagrada Familia

### REZO DEL ÁNGELUS

*Hermanos y hermanas en Nuestro Señor Jesucristo:*

Ayer, en Puerto Alegre, Brasil, tuvo lugar la ceremonia de beatificación de la Sierva de Dios María Bárbara de la Santísima Trinidad, fundadora de la Congregación de las Hermanas del Inmaculado Corazón de María. Que la fe profunda y la ardiente caridad con que ella siguió a Cristo, susciten en muchos el deseo de entregar por completo su vida a la mayor gloria de Dios y al servicio generoso de los hermanos, especialmente de los más pobres y necesitados.

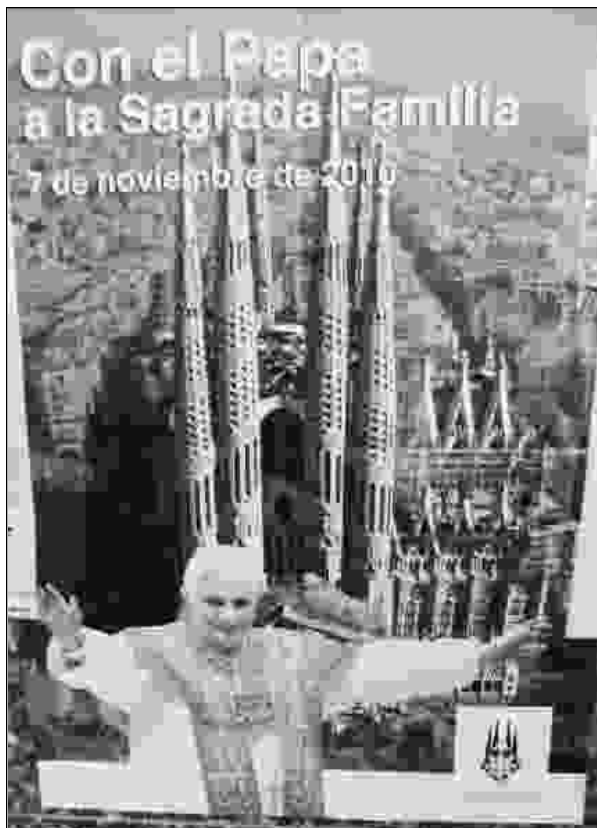
Hoy, he tenido el enorme gozo de dedicar este templo a quien siendo Hijo del Altísimo, se anonadó haciéndose hombre y, al amparo de José y María, en el silencio del hogar de Nazaret, nos ha enseñado sin palabras, la dignidad y el valor primordial del matrimonio y la familia, esperanza de la humanidad, en la que la vida encuentra acogida, desde su concepción a su declive natural. Nos ha enseñado también que toda la Iglesia, escuchando y cumpliendo su Palabra, se convierte en su Familia. Y más aún nos ha encomendado ser semilla de fraternidad que sembrada en todos los corazones aliente la esperanza.

Imbuido de la devoción a la Sagrada Familia de Nazaret, que difundió entre el pueblo catalán San José Manyanet, el genio de Antoni Gaudí, inspirado por el ardor de su fe cristiana, logró convertir este templo en una alabanza a Dios hecha en piedra. Una alabanza a Dios que, como en el nacimiento de Cristo, tuviera como protagonistas a las personas más humildes y sencillas. En efecto, Gaudí, con su obra, pretendía llevar el Evangelio a todo el pueblo. Por eso, concibió los tres pórticos del exterior del templo como una catequesis sobre Jesucristo, como un gran rosario, que es la oración de los sencillos, en el que se pueden contemplar los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de Nuestro Señor. Pero también, y en colaboración con el párroco Gil Parés, diseñó y financió con sus propios ahorros la creación de una escuela para los hijos de los albañiles y para los niños de las familias más humildes del barrio, entonces un suburbio marginado de Barcelona. Hacía así realidad la convicción que expresaba con estas palabras: "Los pobres siempre han de encontrar acogida en el templo, que es la caridad cristiana".

*En catalán:*

Aquest matí també ha estat per a Mi motiu de satisfacció poder declarar aquest temple com a Basílica Menor. En ell, homes i dones de tots els continents admiren la façana del Naixement. Ara, nosaltres, meditem el Misteri de l'Encarnació i adrecem la nostra pregària a la Mare de Déu amb les paraules de l'Àngel, i li confiem la nostra vida i la de tota l'Església, i li demanem, al mateix temps, el do de la pau per a tots els homes de bona voluntat.

*[Esta mañana he tenido también la satisfacción de declarar este templo como Basílica menor. En ella, hombres y mujeres de todos los continentes admiran la fachada del Nacimiento. Nosotros, ahora, meditamos el Misterio de la Encarnación y elevamos nuestra plegaria a la Madre de Dios con las palabras del Ángel, y le confiamos nuestra vida y la de toda la Iglesia, al tiempo que suplicamos el don de la paz para todos los hombres de buena voluntad].*



*Domingo 7 de noviembre  
de 2010*

# **BULA POR LA QUE SE CONCEDE EL TÍTULO Y LA DIGNIDAD DE BASÍLICA MENOR AL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA DE BARCELONA**

**Benedicto, Papa, decimosexto,  
para que se guarde de ello eterna memoria.**

Templo de Dios y de la comunidad cristiana: así es preciso contemplar el templo edificado en Barcelona en honor de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, aquella familia desde el seno de la cual nuestro Señor consagró la vida doméstica con inefables virtudes y, por medio de ella, quiso darnos, para que los imitémos, los más insignes ejemplos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia y de los vínculos que provienen de la caridad, a fin de que fundamentáramos nuestras propias familias en su gracia y su paz.

Por eso, ya desde su momento fundacional, (este templo) se levantó como un signo de la perfecta relación del arte del tiempo presente con la fe y la liturgia, y también como una genuina imagen de la misma santa Iglesia, que está presente y es peregrina en este mundo. Este templo, por su belleza y por su eximio esplendor, puede verdaderamente recibir el nombre de edificación de Dios. Y es muy cierto que nuestro Señor se quiso comparar con una piedra de esta edificación, ya que él es la piedra rechazada por los constructores y convertida, no obstante, en la piedra angular. Él es el sólido fundamento sobre el cual la Iglesia encuentra, gracias al sabio arquitecto, firmeza y cohesión. Igualmente, esta edificación puede ser llamada templo santo, es decir, puede recibir el nombre de aquel templo que, prefigurado en los santuarios hechos de piedra, es alabado por los Santos Padres y la liturgia, llena de acierto, identifica con la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que nosotros, como piedras vivas, vamos ya edificando en esta tierra.

Por esto, cuando nuestro venerable hermano Lluís, cardenal de la santa Iglesia romana, Martínez Sistach, arzobispo metropolitano de Barcelona, en su nombre y también de su clero y de sus fieles, con letras del día catorce del mes de julio de este mismo año, pidió que enaltecéramos este templo con el título y la dignidad de basílica menor, Nos, con el deseo de dar testimonio de nuestra personal benevolencia, hemos creído que teníamos que complacer de buen grado las súplicas de un pastor tan solícito.

Ratificando, pues, en lo que concierne a este asunto, todo lo que ha llevado a término la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, que ha actuado de acuerdo con las facultades que Nos le hemos concedido, el mismo día que, en medio de la alegría de todo el pueblo, hemos dedicado con rito solemne este templo dignísimo, con nuestra plena potestad apostólica y por medio de estas letras, embellecemos a perpetuidad con el título y la dignidad de basílica menor este templo, que, en la ciudad de Barcelona, ha sido dedicado a Dios en honor de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Este título conlleva todo lo que de hecho le es propio jurídicamente, así como las concesiones litúrgicas que, según es preciso, le corresponden, teniendo presente que se haya observado lo que es necesario que se observe según el decreto «De titulo basilicae minoris» (Sobre el título de basílica menor), hecho público el día 9 del mes de noviembre de 1989. Que esto, que es una cosa buena, sea motivo de alegría y de los mejores deseos para todos los ciudadanos de Barcelona, muy amados por los Romanos Pontífices que nos han precedido, así como por Nos mismo. Finalmente, queremos que estas letras tengan validez ahora y en el futuro, sin que nada obste en contra.

Dado en Barcelona y sellado con el anillo del pescador, el día 7 de noviembre de 2010, año sexto de nuestro pontificado.



## **SALUDO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI**

*Señor Cardenal Arzobispo de Barcelona,  
Queridos Hermanos en el Episcopado,  
Queridos sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, Distinguidas  
Autoridades,  
Amigos todos*

Siento una gran alegría al poder estar con todas las personas que formáis esta más que centenaria Obra Benéfico-Social del Nen Déu. Agradezco al Cardenal Lluís Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona, a la Hermana Rosario, Superiora de la Comunidad, a los niños Antonio y María del Mar, que han tomado la palabra, así como a los que tan maravillosamente han cantado, la cordial bienvenida que me han dispensado.

*En catalán:*

També estic agraït als presents, en especial als membres del Patronat de l'Obra, a la Mare General i a les Religioses Franciscanes dels Sagrats Cors, als nens, joves i adults acollits en aquesta institució, als seus pares i altres familiars, així com als professionals i voluntaris que aquí treballen benemèritament.

Voldria, també, manifestar la meva reconeixença a les Autoritats, invitant-les a maldar perquè els serveis socials arribin sempre als més desvalguts, i als qui amb el seu generós recolzament sostenen entitats assistencials d'iniciativa privada, com aquesta Escola d'Educació Especial del Nen Déu. En aquests moments, en els quals moltes llars passen serioses dificultats econòmiques, els deixebles de Crist hem de multiplicar els gestos concrets de solidaritat efectiva i constant, manifestant així que la caritat és el distintiu de la nostra condició cristiana.

*[Doy también las gracias a los presentes, en particular a los miembros del Patronato de la Obra, a la Madre General y a las Religiosas Franciscanas de los Sagrados Corazones, a los niños, jóvenes y adultos acogidos en esta institución, a sus padres y demás familiares, así como a los profesionales y voluntarios que aquí ejercen su benemérita labor.*

*Quisiera, asimismo, expresar mi reconocimiento a las Autoridades, invi -*

*tándolas a prodigarse para que los servicios sociales alcancen siempre a los más desvalidos, y a quienes sostienen con su generoso apoyo entidades asistenciales de iniciativa privada, como esta Escuela de Educación Especial del Nen Déu. En estos momentos, en que muchos hogares afrontan serias dificultades económicas, los discípulos de Cristo hemos de multiplicar los gestos concretos de solidaridad efectiva y constante, mostrando así que la caridad es el distintivo de nuestra condición cristiana.].*

Con la dedicación de la Basílica de la Sagrada Familia, se ha puesto de relieve esta mañana que el templo es signo del verdadero santuario de Dios entre los hombres. Ahora, quiero destacar cómo, con el esfuerzo de ésta y otras instituciones eclesiales análogas, a la que se sumará la nueva Residencia que habéis deseado que llevara el nombre del Papa, se pone de manifiesto que, para el cristiano, todo hombre es un verdadero santuario de Dios, que ha de ser tratado con sumo respeto y cariño, sobre todo cuando se encuentra en necesidad. La Iglesia quiere así hacer realidad las palabras del Señor en el Evangelio: «Os aseguro que cuanto hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). En esta tierra, esas palabras de Cristo han impulsado a muchos hijos de la Iglesia a dedicar sus vidas a la enseñanza, la beneficencia o el cuidado de los enfermos y discapacitados. Inspirados en su ejemplo, os pido que sigáis socorriendo a los más pequeños y menesterosos, dándoles lo mejor de vosotros mismos.

En el cuidado de los más débiles, mucho han contribuido los formidables avances de la sanidad en los últimos decenios, que han ido acompañados por la creciente convicción de la importancia de un esmerado trato humano para el buen resultado del proceso terapéutico. Por eso, es imprescindible que los nuevos desarrollos tecnológicos en el campo médico nunca vayan en detrimento del respeto a la vida y dignidad humana, de modo que quienes padecen enfermedades o minusvalías psíquicas o físicas puedan recibir siempre aquel amor y atenciones que los haga sentirse valorados como personas en sus necesidades concretas.

Queridos niños y jóvenes, me despido de vosotros dando gracias a Dios por vuestras vidas, tan preciosas a sus ojos, y asegurándoos que ocupáis un lugar muy importante en el corazón del Papa. Rezo por vosotros todos los días y os ruego que me ayudéis con vuestra oración a cumplir con fidelidad la misión que Cristo me ha encomendado. No me olvido tampoco de orar por los que están al servicio de los que sufren, trabajando incansablemente para que

las personas con discapacidades puedan ocupar su justo lugar en la sociedad y no sean marginadas a causa de sus limitaciones. A este respecto, quisiera reconocer, de manera especial, el testimonio fiel de los sacerdotes y visitadores de enfermos en sus casas, en los hospitales o en otras instituciones especializadas. Ellos encarnan ese importante ministerio de consolación ante las fragilidades de nuestra condición, que la Iglesia busca desempeñar con los mismos sentimientos del Buen Samaritano (cf. *Lc 10,29-37*).

Por intercesión de Nuestra Señora de la Merced y de la Beata Madre Carmen del Niño Jesús, que Dios bendiga a cuantos integráis la gran familia de esta espléndida Obra, así como a vuestros seres queridos y a quienes cooperáis con esta institución u otras semejantes a ésta. Que de ello sea prenda la Bendición Apostólica, que cordialmente imparto a todos.

Barcelona

*Domingo 7 de noviembre de 2010*



**Ceremonia de despedida en el aeropuerto barcelonés**  
**DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI**

*Majestades,  
Señor Cardenal Arzobispo de Barcelona,  
Señor Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española,  
Señores Cardenales y Hermanos en el Episcopado,  
Señor Presidente del Gobierno,  
Distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales,  
Queridos hermanos y hermanas,  
Amigos todos*

Muchísimas gracias. Desearía que estas breves palabras pudieran condensar los sentimientos de gratitud que albergo en mi interior al concluir mi visita a Santiago de Compostela y a Barcelona. Muchísimas gracias, Majestades, por haber querido estar aquí presentes. Agradezco las amables palabras que Vuestra Majestad ha tenido la gentileza de dirigirme y que son expresión del afecto de este noble pueblo hacia el Sucesor de Pedro. Asimismo, quiero manifestar mi cordial agradecimiento a las Autoridades que nos acompañan, a los Señores Arzobispos de Santiago de Compostela y de Barcelona, al Episcopado español y a tantas personas que, sin ahorrar sacrificios, han colaborado para que este viaje culmine felizmente. Agradezco vivamente a todos las continuas y delicadas atenciones que han tenido en estos días con el Papa, y que ponen de relieve el carácter hospitalario y acogedor de las gentes de estas tierras, tan cercanas a mi corazón.

En Compostela he querido unirme como un peregrino más a tantas personas de España, de Europa y de otros lugares del mundo, que llegan a la tumba del Apóstol para fortalecer su fe y recibir el perdón y la paz. Como Sucesor de Pedro, he venido además para confirmar a mis hermanos en la fe. Esa fe que en los albores del cristianismo llegó a estas tierras y se enraizó tan profundamente que ha ido forjando el espíritu, las costumbres, el arte y la idiosincrasia de sus gentes. Preservar y fomentar ese rico patrimonio espiritual, no sólo manifiesta el amor de un País hacia su historia y su cultura, sino que es también una vía privilegiada para transmitir a las jóvenes generaciones aquellos valores fundamentales tan necesarios para edificar un futuro de convivencia armónica y solidaria.

Los caminos que atravesaban Europa para llegar a Santiago eran muy diversos entre sí, cada uno con su lengua y sus particularidades, pero la fe era la misma. Había un lenguaje común, el Evangelio de Cristo. En cualquier lugar, el peregrino podía sentirse como en casa. Más allá de las diferencias nacionales, se sabía miembro de una gran familia, a la que pertenecían los demás peregrinos y habitantes que encontraba a su paso. Que esa fe alcance nuevo vigor en este Continente, y se convierta en fuente de inspiración, que haga crecer la solidaridad y el servicio a todos, especialmente a los grupos humanos y a las naciones más necesitadas.

*En catalán:*

A Barcelona, he tingut el gran goig de dedicar la Basílica de la Sagrada Família, que Gaudí va concebre com una lloança en pedra a Déu, i he visitat també una significativa institució eclesial de caràcter benèfic-social. Són com dos símbols en la Barcelona d'avui de la fecunditat d'aquesta mateixa fe, que va marcar també les entranyes d'aquest poble i que, a través de la caritat i de la bellesa del misteri de Déu, contribueix a crear una societat més digna de l'home. En efecte, la bellesa, la santedat i l'amor de Déu porten l'home a viure en el món amb esperança.

*[En Barcelona, he tenido la inmensa alegría de dedicar la Basílica de la Sagrada Familia, que Gaudí concibió como una alabanza en piedra a Dios, y he visitado también una significativa institución eclesial de carácter benéfico-social. Son como dos símbolos en la Barcelona de hoy de la fecundidad de esa misma fe, que marcó también las entrañas de este pueblo y que, a través de la caridad y de la belleza del misterio de Dios, contribuye a crear una sociedad más digna del hombre. En efecto, la belleza, la santidad y el amor de Dios llevan al hombre a vivir en el mundo con esperanza.]*

Regreso a Roma habiendo estado sólo en dos lugares de vuestra hermosa geografía. Sin embargo, con la oración y el pensamiento, he deseado abrazar a todos los españoles, sin excepción alguna, y a tantos otros que viven entre vosotros, sin haber nacido aquí. Llevo a todos en mi corazón y por todos rezo, en particular por los que sufren, y los pongo bajo el amparo materno de María Santísima, tan venerada e invocada en Galicia, en Cataluña y en los demás pueblos de España. A Ella le pido también que os alcance del Altísimo copiosos dones celestiales, que os ayuden a vivir como una sola familia, guiados por la luz de la fe. Os bendigo en el nombre del Señor. Con su ayuda, nos veremos en Madrid, el año próximo, para celebrar la Jornada Mundial de la Juventud. Adiós.

*Domingo 7 de noviembre de 2010*

*Del Sr. Obispo*

---

## **CONFESAR LA FE CON ALEGRÍA, COHERENCIA Y SENCILLEZ**

Queridos diocesanos:

Todos hemos vivido con gozo y esperanza el viaje apostólico del Santo Padre a Santiago de Compostela y a Barcelona. Han sido dos jornadas intensas en las que el Papa nos ha manifestado un profundo cariño y nos ha dejado un mensaje claro y concreto: tenemos que revitalizar las raíces de nuestra fe cristiana y fortalecer la vida eclesial de nuestras comunidades. “Dejadme que desde Compostela, corazón espiritual de Galicia y, al mismo tiempo, escuela de universidad sin confines, exhorte a todos los fieles de esta querida Archidiócesis, y a los de la Iglesia en España, a vivir iluminados por la verdad de Cristo, confesando la fe con alegría, coherencia y sencillez, en casa, en el trabajo y en el compromiso como ciudadanos”, nos decía el Santo Padre desde la Catedral de Santiago, inmediatamente después de venerar la tumba del Apóstol.

Confesar nuestra fe con alegría, coherencia y sencillez es el maravilloso reto al que nos convoca hoy la Iglesia a través de su Pastor Universal. Nuestras lamentaciones y excusas no sirven de nada. Necesitamos ahondar en nuestra fe con gozo, generosamente, y sin rebuscamientos, con transparencia. En un mundo lleno de artificialidades, lo que más necesitan nuestros hombres y mujeres de hoy es algo que les ponga en relación con la verdad de la vida y de las cosas. Eso es lo que es el Evangelio de Jesucristo y de su Iglesia, un mensaje que da sentido a la vida del hombre y que lo sitúa ante la necesaria decisión moral de toda existencia humana como elemento constitutivo de la misma.

La fe que profesamos no es un elemento marginal de nuestra vida ni una dimensión prescindible de la vida social humana. Todo lo contrario, la aportación de nuestra fe a la adecuada ordenación de la vida humana en todas sus dimensiones es esencial y no podemos privar a los demás hombres de ese testimonio alegre, coherente y sencillo de la fe que, por gracia de Dios, se nos concede “¿Cuál es la aportación específica y fundamental de la Iglesia a esa Europa, que ha recorrido en el último siglo un camino hacia nuevas configuraciones y proyectos? Su aportación se centra en una realidad tan sencilla y decisiva como ésta: que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida. Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón humano”. Así resumía el Papa en la homilía de la Plaza del Obradoiro la gran misión que la Iglesia tiene en la sociedad de hoy.

Deseo con todo mi corazón que nuestra Diócesis de Tui-Vigo responda con energía y generosidad a la llamada que el Santo Padre Benedicto XVI nos ha hecho a una Nueva Evangelización de nuestra sociedad en estos días entre nosotros. Os hago llegar los textos pronunciados por el Papa en Santiago de Compostela y Barcelona para que los meditéis y proclaméis. Constituyen un mensaje, como todos los suyos, lleno de clarividencia y nos proponen un programa pastoral lleno de realismo para nuestra Diócesis. Son unos textos que convertiremos en una referencia continuada para nuestra vida eclesial diocesana.

Con mi afecto y bendición.



**+Luis Quinteiro**  
Obispo de Tui-Vigo

# *Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española*

## **¡GRACIAS POR SU VISITA, SANTO PADRE!**

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española da gracias a Dios por la segunda Visita del Papa Benedicto XVI a España. Le hemos acompañado en Santiago de Compostela y en Barcelona desde que el avión que le traía de Roma tomó tierra en Lavacolla hasta el momento de la despedida en El Prat. Somos testigos -junto con todos nuestros hermanos en el episcopado- de que la presencia del Papa entre nosotros ha sido un especial momento de gracia, del que esperamos frutos abundantes para la nueva evangelización. La calurosa acogida que tantas personas ofrecieron al Papa en las calles y en los lugares habilitados para las celebraciones es una muestra del cariño

que nuestro pueblo profesa a su persona, así como del aprecio por la luminosa y alentadora enseñanza con la que el Vicario de Cristo confirma en la fe a sus hermanos. En la preparación de la tercera Visita del Papa, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Madrid en agosto de 2011, nos sentimos alentados por lo vivido en estos dos días en Santiago y en Barcelona. Europa y España necesitan el testimonio de la alegría de la fe en Dios. Es la aportación de la Iglesia a cada persona, en particular a los jóvenes, y a la convivencia social en justicia y libertad.

Gracias por su Visita, Santo Padre.

Madrid, 11 de noviembre de 2010

# *Carta Pastoral del Arzobispo de Santiago*

## **HACER MEMORIA CON EL CORAZÓN**

Queridos diocesanos:

Cuando siguen resonando con intensidad los ecos de la peregrinación del Papa a la Tumba del Apóstol Santiago, fortaleciendo nuestra fe con la fuerza de su testimonio, con la luz de su palabra y con la bondad de su caridad pastoral, os invito a hacer memoria con el corazón de este trascendente acontecimiento para nuestra comunidad diocesana. Con gran gozo vivimos esa jornada en oración y comunión con el Sucesor de Pedro que vino a “la casa del Señor Santiago” a venerar la Tumba del “Amigo del Señor”, a hacer memoria de la Tradición apostólica y a participar en la gracias jubilares de este Año Santo. Muchos de vosotros acompañasteis al Papa con vuestra presencia, otros muchos habéis seguido los actos a través de la televisión o la radio. Sea como fuere, al manifestar al Papa nuestra gratitud filial, hemos de dar gracias a Dios porque el desarrollo de los diferentes actos se realizó con la sencillez y normalidad que habíamos deseado. De todas partes nos están llegando manifestaciones y valoraciones positivas.

Desde que supimos que el Papa vendría como peregrino de la fe y testigo de Cristo resucitado, encomendamos en la oración los frutos espirituales y pastorales de esta visita apostólica. Ahora se inicia una etapa nueva para todos nosotros. Benedicto XVI nos dijo que había venido en este Año Santo Compostelano, como Sucesor de Pedro, para confirmar nuestra fe, avivar nuestra esperanza, y confiar a la intercesión del Apóstol Santiago nuestros anhelos, fatigas y trabajos por el Evangelio. “Dejadme, manifestó, que desde Compostela, corazón espiritual de Galicia y, al mismo tiempo, escuela de universalidad sin confines, exhorto a todos los fieles de esta querida Archidiócesis, y a los de la Iglesia en España, a vivir iluminados por la verdad de Cristo, confesando la fe con alegría, coherencia y sencillez, en casa, en el trabajo y en el compromiso como ciudadanos”. El mensaje del Papa ha de encontrar acogida en todos nosotros, asumiendo las consecuencias del mismo en nuestra peregrinación cristiana.

Sigamos acompañando al Papa con nuestra oración y avivemos nuestra

comuni3n con 3l. Con esta carta quiero tambi3n manifestar mi agradecimiento a las personas e Instituciones nacionales, auton3micas y locales que han colaborado en la preparaci3n y el desarrollo de esta Peregrinaci3n del Papa, al Coordinador general, a los Miembros de la Comisi3n, a los Voluntarios, a los Medios de Comunicaci3n y tambi3n quiero darles las gracias a las personas que han escrito o llamado para hacer llegar su cordial felicitaci3n. En todo caso, gracias a todos, queridos diocesanos.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Se3or,

+Juli3n Barrio Barrio,  
Arzobispo de Santiago de Compostela

15 de noviembre de 2010

---

# ÍNDICE DEL AÑO 2010

---

## *Boletín del Obispado de Tui-Vigo*

---

Edita: Luis Quinteiro Fiuza, Obispo de Tui-Vigo  
Dirige: Alberto Cuevas Fernández  
Administra: Alfonso Fernández Galiana  
Dirección Postal: Dr. Corbal, 90 - 36207 Vigo  
E-mail: bispado@diocesetuivigo.org  
Imprime: Imprenta Medios - O Rosal

### ÍNDICE GENERAL DEL VOLUMEN 152 - AÑO 2010

---

#### **IGLESIA DE TUI-VIGO**

---

##### **RELEVO EPISCOPAL: Mons. Quinteiro Fiuza sucede a Mons. Diéguez Reboredo**

Nombramiento de Mons. Luis Quinteiro Fiuza como Obispo de Tui-Vigo .....	1
Biografía de Mons. Luis Quinteiro Fiuza .....	2
Mensaje de Mons. Diéguez a Mons. Quinteiro Fiuza .....	4
Saludo de Mons. Quinteiro Fiuza a los diocesanos .....	5
Carta de despedida de Mons. Diéguez a la Comunidad Diocesana .....	6
<b>ELECCIÓN DE ADMINISTRADOR DIOCESANO</b>	
(Acta de la reunión del Colegio de Consultores de la Diócesis) .....	8
Mons. D. Luis Quinteiro Fiuza ha sido nombrado Obispo de Tui-Vigo .....	45
Letras Apostólicas del Nombramiento Episcopal (original y traducción) .....	48
Acta de la Toma de Posesión del Excmo. y Rvdmo. Don Luis Quinteiro Fiuza como Obispo de Tui-Vigo .....	53
Homilía de Mons. Luis Quinteiro Fiuza en su toma de posesión como Obispo de Tui-Vigo (Catedral de Tui, 24 abril de 2010) .....	56
Descripción Heráldica del Escudo Episcopal de Mons. Luis Quinteiro .....	62
Album para la historia .....	63

## ***Del Sr. Obispo***

Decreto General del Nuevo Obispo .....	67
¡Peregrinos a Santiago de Compostela .....	68
En la fiesta de la Virgen del Carmen 2010 .....	117
Convocatoria de Asamblea Diocesana .....	119
Invocación al Apóstol Santiago .....	120
Invocación ao Apóstolo Santiago .....	122
En el día de la Iglesia Diocesana .....	124
No día da Igrexa Diocesana .....	126
Fiel, Leal y Valerosa Ciudad de Vigo .....	128
Decreto acerca de los Libros Sacramentales Parroquiales .....	130
ORIENTACIONES ACERCA DE LOS LIBROS SACRAMENTALES PARROQUIALES .....	131
Llega el Papa de la Razón y del Corazón .....	193
Reflexiones tras la visita del Santo Padre: Confesar la Fe con alegría, coherencia y sencillez .....	232

## ***Do Sr. Administrador Diocesano***

Á Igrexa Diocesana .....	9
Ante a chegada do novo Bispo .....	13
Ante o Día do Seminario 2010 .....	21

## ***Del Sr. Admministrador Diocesano***

A la Iglesia Diocesana .....	11
Ante la llegada del nuevo Obispo .....	16
Manos Unidas, Campaña 2010 “Contra el Hambre, defiende la Tierra” .....	19
Ante el Día del Seminario 2010 .....	24
Homilía en la Festividad de San Telmo .....	27
Carta a la Congregación para el Clero sobre el Año Sacerdotal .....	32
Informe breve sobre el Año Sacerdotal en la Diócesis .....	34

## ***Cancillería-Secretaría***

Sagradas Órdenes .....	70
Nombramientos .....	37, 71, 137
En la Paz de Cristo .....	37, 71
Ministerios Eclesiásticos .....	338, 382

## ***Vicaría de Pastoral***

Programación Pastoral Curso 2010-2011 .....	139
---	-----

## **Administración Diocesana**

Óbolo de San Pedro 2010 .....	41
-------------------------------	----

## **Delegación para el Clero**

Resumen del Año Sacerdotal en nuestra Diócesis .....	72
Carta de la Congregación para el Clero a Mons. Quinteiro Fiuza sobre el Año Sacerdotal .....	83

## **Vida Diocesana**

La Cruz de las JMJ visitó la Diócesis .....	145
Peregrinación Diocesana a Santiago de Compostela .....	147
Apertura de curso en el Instituto Teológico .....	148
Bodas de Oro de la Legión de María en la Diócesis (1960-2010) .....	148
VI Asamblea Diocesana de la Renovación Carismática .....	149
Asamblea Diocesana de Axentes de Pastoral .....	149
Semblanza biográfica de Don Vicente Souto .....	151
70 pintores han colaborado con la Exposición de Cáritas .....	152

---

## **IGLESIA EN GALICIA**

---

Carta Pastoral de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago para la Jornada Interdiocesana de Enseñanza Religiosa Escolar .....	85
Carta de los Obispos de Galicia a los Jóvenes con motivo del Año Santo Compostelano y la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) Madrid 2011 .....	88
Carta Pastoral del Arzobispo de Santiago ante la VISITA DEL PAPA .....	153
Hacer memoria con el corazón (Carta del Arzobispo de Santiago).....	235

---

## **IGLESIA EN ESPAÑA**

---

### **Conferencia Episcopal Española**

Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social en la Festividad del Corpus Christi (6 de Junio) .....	91
¡Bienvenido Santo Padre! .....	155
¡Gracias por su visita, Santo Padre! (Nota del Comité Ejecutivo) .....	234

---

## **IGLESIA UNIVERSAL**

---

### ***Del Santo Padre***

Viaje Apostólico a Portugal en el 10º aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima (11-14 de Mayo de 2010) .....	97
Homilía del Santo Padre en la clausura del Año Sacerdotal .....	101
Resumen de la Exhortación Apostólica Postsinodal "Verbum Domini" .....	158
Carta del Papa a los Seminaristas al finalizar el Año Sacerdotal .....	186
<b>VISITA APOSTÓLICA A ESPAÑA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI</b>	
Llega el Papa de la Razón y del Corazón .....	193
Programa de la visita a España del Papa Benedicto XVI .....	196
Entrevista concedida por el Papa Benedicto XVI a los periodistas durante el vuelo hacia España .....	198
Peregrinación del Papa a Santiago de Compostela:	
Discurso del Santo Padre Benedicto XVI .....	203
Saludo de bienvenida del Arzobispo de Santiago .....	206
Palabras del Santo Padre Benedicto XVI .....	207
Saludo del Mons. Julián Barrio, Arzobispo de Compostela .....	210
Homilía del Santo Padre Benedicto XVI .....	213
Visita Apostólica del Papa a Barcelona: Homilía del Santo Padre Benedicto XVI .....	218
Rezo del Ángelus .....	223
Bula por la que se concede el título y la dignidad de Basílica Menor al Templo de la Sagrada Familia de Barcelona .....	225
Saludo del Santo Padre Benedicto XVI .....	227
Discurso del Santo Padre Benedicto XVI .....	230

---

## **VARIOS**

---

Cercana la canonización de la fundadora de las Siervas de San José .....	42
Relevo .....	44
Vigilia con ocasión del Encuentro Internacional de Sacerdotes en la Clausura del Año Sacerdotal .....	107

---

## **ÍNDICE 2010**

---

Índice correspondiente al año 2010 .....	237
--	-----